

Reseña.

Reseña de M. Elizabeth Boone, España y América. Construcción de la identidad en las exposiciones internacionales (1876-1915), traducción de Juan Santana Lario, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica (CEEH)/Center for Spain in America, 2022, 319 pp.

Bruno, Paula.

Cita:

Bruno, Paula (2024). *Reseña de M. Elizabeth Boone, España y América. Construcción de la identidad en las exposiciones internacionales (1876-1915), traducción de Juan Santana Lario, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica (CEEH)/Center for Spain in America, 2022, 319 pp.* Reseña.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/paula.bruno/87>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pdMm/xHT>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

BOONE, M. Elizabeth, *España y América. Construcción de la identidad en las exposiciones internacionales (1876-1915)*, traducción de Juan Santana Lario, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica (CEEH) / Center for Spain in America, 2022, 319 pp.

El libro que aquí se comenta presenta nuevas hipótesis de investigación para estudiar las dinámicas que asumieron las representaciones de algunas identidades nacionales (principalmente la estadounidense y la española, pero con pistas para pensar las de países latinoamericanos) en los circuitos internacionales. Se inscribe así en un área de estudios en crecimiento atenta a las dimensiones transnacionales de las naciones y los relatos identitarios que, como es sabido, no siempre replicaban los imaginarios que se generaban y consumían dentro de las fronteras de cada país. De este modo, los eventos internacionales han comenzado a ser estudiados en la última década como escenarios privilegiados para pensar tensiones y negociaciones a la hora de representar «lo nacional».

El libro se publicó en 2020 en inglés y su título retomaba una cita que Walt Whitman utilizó en una carta de 1883¹. La misma hacía referencia al tratamiento del «elemento español» (*Spanish element*) en la nacionalidad norteamericana. A partir de este indicio, la autora despliega en la introducción del libro una serie de preguntas respecto de los mecanismos de inclusión y exclusión de «lo español» que se han operativizado en la definición de una identidad nacional estadounidense. Sus interrogantes parten de algunas inquietudes actuales y la obra ha sido pensada como un aporte para «comprender una de esas historias poco reconocidas de Estados Unidos, la española, para contribuir a forjar un futuro diverso, más justo y plurinacional» (p. 16).

Con esta propuesta como punto de partida, para estudiar la exclusión de la raíz española en la construcción de la identidad nacional norteamericana, la autora centra la atención en un análisis de la cultura visual expuesta y generada al calor de algunas exposiciones universales realizadas en territorios europeos, ciertas *World's Fairs* que tuvieron lugar en Estados Unidos, y las celebraciones de tres centenarios de las rupturas de los lazos coloniales de naciones americanas con España: Argentina, Chile y México. De este modo, el orden de los capítulos responde a cinco momentos marcados por eventos internacionales: la Exposición de Filadelfia de 1876, la Exposición de Chicago de 1893, las californianas (San Diego y San Francisco) de 1915 —presentadas y analizadas respectivamente en los capítulos 1, 3 y 5—, las Exposiciones de Barcelona de 1888 y París de 1889 —tratadas en el capítulo 2— y las celebracio-

¹ Boone, M. Elisabeth, “*The Spanish Element in Our Nationality*”: *Spain and America at the World's Fairs and Centennial Celebrations, 1876 to 1915*, Pennsylvania, Pennsylvania State University Press, 2020.

nes centenarias de tres naciones latinoamericanas ocurridas en 1910 —analizadas en el capítulo 4—.

A lo largo del libro Boone despliega una forma de analizar las exposiciones y las representaciones identitarias expuestas en las mismas por medio de referencias a los contextos históricos español y norteamericano —con eje en las coordenadas políticas—, da a conocer las dinámicas de cada una de las exposiciones (invitaciones, formas de participación gubernamentales, oficiales, privadas), pone el foco en los actores centrales que participaron en el montaje de muestras de arte, construcción de pabellones, organización de cánones a ser exhibidos (desde comisarios generales, artistas, críticos de arte, cronistas curiosos, emprendedores y constructores), y organiza descripciones e interpretaciones que están apuntaladas por un nutrido corpus de imágenes efectivamente entrelazadas con los argumentos sostenidos. De este modo, entendiendo que cada exposición funcionó como un «mapa metafórico del mundo» (p. 49), la autora sumerge a los lectores en un exhaustivo análisis de testimonios escritos y visuales (obras pictóricas, arquitecturas efímeras, fotografías, dibujos y planos publicados en medios de prensa y revistas y guías oficiales).

Uno de los argumentos que recorre la obra está planteado contundentemente en el capítulo dedicado a la Exposición de Filadelfia de 1876. Allí la autora muestra que la «ansiedad» por definir cómo mostrar Estados Unidos al mundo en el contexto del centenario de 1776 propició una serie de exclusiones del repertorio nacional que dejaba a España, de manera categórica, fuera. Esta elección —calificada como un «proceso reduccionista» (p. 31)— se mantuvo, de acuerdo a lo propuesto en el libro, hasta 1915. De este modo, la presencia de representaciones sobre la llegada de Colón a América en las muestras de arte, por ejemplo, no fue suficiente para garantizar una incorporación de la expansión atlántica española al relato nacional norteamericano, en que el elemento sajón y protestante se impuso de manera categórica sobre cualquier otro posible mito de origen recuperable. Nada de lo que representaba algún rasgo del «elemento español» —desde las obras de arte hasta los productos agrícolas— fue ponderado positivamente por espectadores, visitantes y cronistas de la Exposición de Filadelfia. La autora señala que parte del desinterés manifiesto se puede explicar porque se vieron frustradas las «expectativas orientalistas sobre España» (p. 61) que formaban parte de un imaginario compartido en el contexto estadounidense. La conclusión principal, que se refuerza en los siguientes capítulos, es que la definición de la identidad norteamericana: «implicó un proceso de selección que dio voz a algunas naciones europeas y pidió a otras, especialmente a las que podrían cuestionar el mito singular de una nación blanca, protestante y anglófona, que permanecieran en silencio» (p. 81).

Boone considera que, así como la Exposición de Filadelfia fue catalizadora de la construcción de un relato nacional norteamericano, las Exposiciones de Barcelona (1888) y París (1889) sirvieron para definir una identidad nacional española y tomar decisiones sobre cómo la misma debía ser presentada ante el mundo. Para sostener esta hipótesis, da cuenta de las tensiones generadas por quienes repudiaban o abonaban, de acuerdo a sus intereses o preferencias —políticos, estéticos, comerciales—,

«los estereotipos románticos» y las «imágenes que definían al país como absolutista, católico y anticuado» (p. 111). De este modo, los polos modernidad/tradición funcionaban como organizadores de impresiones y relatos. Al comparar los procesos de tramitación identitaria de España y Estados Unidos, el balance que se presenta es el siguiente: mientras que «la identidad española era conflictiva y compleja», dado que tenía en cuenta un mosaico de nacionalidades y regiones, tradiciones e idiomas, «la historia de Estados Unidos se escribió como una narración lineal» (p. 133).

Los capítulos dedicados a la Exposición Colombina realizada en Chicago en 1893 y a las celebraciones centenarias de Argentina, Chile y México (tercero y cuarto) pueden leerse en espejo, dado que muestran las diferentes modulaciones con las que España fue interpretada en el marco de la América de habla inglesa y la América de habla española. La autora da cuenta de cómo España quedó relegada en Chicago (con excepción de la presencia de la historia española en los pabellones estatales de Florida, Texas y California), incluso frente a su aun colonia, Cuba; en cambio, en los países que celebraron los centenarios de ruptura del lazo colonial, comenzaron a consolidarse discursos hispanistas y americanistas que, con distintos matices, planteaban principios conciliatorios con la exmetrópoli e integraban, en mayor o menor medida, el pasado colonial a sus relatos identitarios. Boone ejemplifica estas tensiones con varios elementos, entre ellos, está especialmente lograda la comparación entre el tibio recibimiento que Eulalia de Borbón recibió en Chicago y el entusiasmo que generó la Infanta Isabel en Buenos Aires.

El capítulo de cierre del libro es, a la vez, temático y conclusivo. Centra la atención en las exposiciones de San Diego y California de 1915. Desde la perspectiva de Boone ambas sirven como miradores privilegiados para «explorar la cuestión de cómo funcionaron y fueron entendidos España, los españoles y la españolidad». La autora señala que en estos eventos se invirtió la exclusión de España del relato nacional estadounidense forjada en 1776 y se «reinventó» su rol histórico en detrimento del reconocimiento de «lo mexicano» como parte del imaginario norteamericano. Este hecho explicaría parte de los procesos que «han dificultado la aceptación y la integración de la creciente población hispanohablante por parte de Estados Unidos, y que esta sea la nación progresista, positiva y plural que aún podría llegar a ser» (p. 224). Con este planteo expresado de manera contundente, la autora muestra cómo el estudio histórico que ha realizado está también motivado por preguntas sobre las dinámicas de inclusión y exclusión de las sociedades contemporáneas.

Dos últimos comentarios. El primero: considero que el libro contiene una serie de pistas y datos que pueden promover nuevas investigaciones. La autora muestra, por ejemplo, cómo se definen figuras expertas asociadas a la organización de las exposiciones, cómo se delinea un tipo de cronista versado en analizar la cultura visual generada para las exposiciones, y detecta, de alguna manera, el surgimiento de un perfil que hoy sintetizaríamos en la expresión «periodista gráfico», entre otros temas de interés. Cada uno de estos aspectos podría ser foco de atención para futuras indagaciones. El segundo: merece una ponderación aparte el libro aquí comentado en cuanto objeto: se trata de una edición cuidada, elegante, y que ha priorizado la re-

producción de imágenes de gran calidad en numerosas páginas para seguir los argumentos de la autora de manera efectiva.

En síntesis, se trata de una obra de referencia para especialistas en estudios sobre las naciones y los nacionalismos, el público lector interesado en el arte y en la organización de cánones artísticos nacionales expuestos en el exterior, y aquellos investigadores que estén emprendiendo indagaciones sobre las tensiones identitarias y sus manifestaciones culturales.

Paula BRUNO

Grupo Interuniversitario de Estudios sobre Diplomacias y Culturas (GIEDyC) - CONICET